

CONSTRUYENDO EL CENTRO-DERECHA IBÉRICO: EL INFLUJO ESPAÑOL EN LA CONSOLIDACIÓN DEL CONSERVADURISMO PORTUGUÉS DURANTE LA TRANSICIÓN

Gregorio Sabater Navarro
Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

Dentro de los estudios que tratan de analizar los procesos de democratización en la península ibérica desde una perspectiva transnacional; al considerar que ambos episodios se enmarcan en un mismo contexto geoestratégico y de expansión democrática no siempre valorado en profundidad, el análisis de la articulación del sistema de partidos de las nuevas democracias peninsulares bajo este prisma no ha sido un elemento recurrente por parte de la historiografía. Algo paradójico dado que ambos estados han dispuesto tradicionalmente de redes de interconexión, no demasiado atendidas ante la cíclica dualidad entre el iberismo y las *costas voltadas*.

Aun así, con el avance de los estudios del factor internacional de la Transición, comenzaron a desarrollarse este tipo de enfoques, consiguiendo acreditar, por ejemplo, la importante influencia de la socialdemocracia europea a la hora de articular o fortalecer la existencia de dichas tendencias en el nuevo tablero democrático, expresado por igual en ambos lados de la frontera a través de los partidos socialistas¹ –aunque no se ha incidido de la misma manera en la interacción entre ambos durante esta etapa.

Dichos partidos recibieron un importante soporte europeo –ya fuera de tipo económico, organizativo o de legitimidad–, en buena medida para poder disputar la preponderancia en la izquierda a los partidos comunistas ibéricos. Par-

tidos hegemónicos de la oposición durante las dictaduras, y que a pesar de sus innegables lazos ideológicos respondieron sin embargo a diferentes estrategias en aquellos momentos –alineado el español con el «eurocomunismo» del PCI, mientras el portugués seguía respondiendo a la más tradicional obediencia soviética–. Algo que les alejó inequívocamente durante las transiciones, a excepción de su rama sindical.² Dado que una posible transición liderada por la izquierda comunista fue considerada por las potencias europeas y EEUU como un primer paso para una factible introducción de cambios en la orientación económica y geopolítica del área.

Es por ello que los actores internacionales utilizaron su influencia para otorgar credenciales exteriores a aquellos que mejor podían representar sus intereses, quienes de este modo adquirieron una importante legitimación doméstica sobre otros actores internos.⁵

Pero ¿qué ocurre con otra de las corrientes políticas mayoritarias del tablero partidista como fueron los conservadores? Los sectores correspondientes al espacio de centro-derecha, más o menos afines a modelos como la democracia-cristiana europea o las opciones liberales, no han obtenido una atención específica comparable por parte de los estudios históricos.³ Su mayor condición de «producto» frente al resto de partidos, dada su menor conexión con una militancia activa –que en ambos países era comparativamente escasa–, y su consecuente

debilidad inicial, explican en gran medida este desinterés.

Sin embargo, parece evidente que su papel en ambas democratizaciones resultó de vital importancia. En un primer momento más en España que en Portugal, ya que a pesar del fracaso de las opciones más netamente democristianas, el partido ganador en los primeros procesos electorales fue el que se articuló en torno al Presidente del Gobierno Adolfo Suárez, de claro cariz centrista. Ejecutivo que consiguió dirigir el proyecto democratizador bajo una pátina de moderación sin subvertir la jefatura del Estado ya establecida, así como tampoco el orden socio-económico previo, a través de un sorprendente consenso entre las principales fuerzas políticas. Ejemplo que se erigió en auténtico «contra modelo» respecto a la experiencia previa lusa.⁷

El proceso de articulación del centro derecha en Portugal resultó mucho más complejo, en gran parte por la naturaleza inicialmente revolucionaria de su democratización. Pero lo cierto es que la victoria de la coalición *Aliança Democrática* (AD) en las elecciones de 1979, dio paso a un largo ciclo dominado por el centro-derecha, algo que a la altura de 1976 hubiera sido poco menos que inimaginable, y que acabó por definir la reformulación de la democracia portuguesa hacia parámetros más próximos a la economía de mercado, tras las veleidades pseudosocialistas iniciales.

Los fundamentos que explican esta reorganización del conservadurismo portugués sus muchos, y en este artículo sólo podremos ocuparnos de algunos de ellos, pero daremos especial importancia al ignorado factor español en la articulación de esta alternativa política en el marco de la denominada «corriente de retorno».⁹

Los distintos contextos del centro-derecha ibérico al comienzo de las transiciones

La común realidad ibérica predemocrática, con la existencia de dos regímenes autoritarios

de larga duración de esencias más o menos semejantes aunque con orígenes bien diferenciados –igual de diferenciados que los problemas para su compleja continuidad–,⁵ supone un curioso punto de partida donde colocar en un espejo a los respectivos sectores político-sociales del centro-derecha democrático peninsular. Sectores que en parte provenían de ámbitos cercanos a las dictaduras, aunque militaran en sus corrientes aperturistas, conscientes de la necesaria evolución que tenía que producirse tarde o temprano en sus anquilosadas estructuras.

Tal fue el caso de la denominada «Ala liberal» que llegó al Parlamento luso en 1969 de la mano de la tímida apertura propuesta por Marcelo Caetano tras la retirada de Oliveira Salazar. Ala en la que militaron importantes personalidades conservadoras de la futura democracia portuguesa, como Francisco de Sá Carneiro⁶, Carlos Mota Pinto o Francisco Pinto Balsemão. Jóvenes abogados que pasaron a la oposición al ver truncado su proyecto de reforma por parte de una elite que era incapaz de ver el precipicio al que el *Estado Novo* se encaminaba.

Las posturas pro-democracia en el centro-derecha en España fueron más amplias, contando con representantes tanto dentro como fuera del régimen, basculado entre un sector «aperturista»; presente incluso en algunos gobiernos de la dictadura (o el primero de la monarquía) como Pío Cabanillas, José María de Areilza o Alfonso Osorio, y otro abiertamente opositor.⁷

A pesar del mayor desarrollo y bagaje del conservadurismo español,⁸ su carácter minoritario circunscrito a una serie de personalidades más o menos relevantes, su diversidad de tendencias y su falta de organización, acabó por colocar en un mismo plano de debilidad a los conservadores de ambos países frente al escenario democrático que insospechadamente se avecinaba. Debilidad aún mayor si se compara con la militancia y el desarrollo estructural de organizaciones como los partidos comunistas de ambos lados de la frontera, a pesar de la dura represión a la que fueron sometidos por parte de los cuerpos del Estado.

Aun así, el centro-derecha español contará con un factor inestimable que será clave en su posterior «fortaleza» durante los primeros años de la Transición española, y es la aleccionadora presencia previa del «ejemplo portugués». El llamado «Proceso Revolucionario en Curso» que dio comienzo el 25 de abril de 1974 supuso toda una lección para el vecino ibérico, ya fuera en el sentido de emular la ruptura democratizadora por parte de la oposición –sobre todo en un primer momento– como en considerar que la opción reformista debía transitarse de forma más firme que el fracasado intento de Caetano, dadas las consecuencias de dicho fracaso.

Esta posición acabó por verse reforzada dada la deriva izquierdista que vivió Portugal en el transcurso del proceso (sobre todo durante 1975) tanto por la fuerza del PCP –que controlaba en buena medida el básico MFA–⁹ como por los poderosos movimientos sociales obreros y campesinos que lo desbordaron por su izquierda. Organizaciones que poseían una confortable posición de copropietarios de una situación para la que ni el centro liberal ni la derecha se encontraban suficientemente preparados dada su casi nula articulación previa.¹⁰

Los partidos no comunistas en Portugal eran, como dijo el diplomático José Antonio Giménez-Arnau, poco menos que «un estado mayor sin soldados»,¹¹ por lo que requerían de un necesario fortalecimiento y estructuración, el cual sólo podían lograr gracias al apoyo exterior, apoyo que tuvo la voz cantante de la RFA en el contexto europeo, entre otros actores internacionales.¹²

La percepción alemana de los cambios en la península Ibérica partía de la valoración de los mismos en función de su impacto sobre la estabilidad para Europa Occidental y sobre la política de distensión entre los bloques conocida como *Ostpolitik*, en un momento en el que la Guerra del Yom Kippur, el conflicto entre Grecia y Turquía por Chipre, el ascenso electoral de los comunistas en Italia y la crisis del petróleo,

parecía trasladar el foco de conflicto hacia el flanco sur mediterráneo.¹³

Es por ello que la atención de occidente se centró decididamente en la península, y más concretamente en Portugal, puesto que fue el país cuya situación resultó más preocupante en un primer momento. Por este motivo se desarrollaron sobre él una serie de iniciativas de tipo multilateral –mediante promesas de ayuda financiera y futuras adhesiones a la CEE– y otras de tipo bilateral a través de políticas de acercamiento diplomático así como de canalización de ayuda a través de distintas fundaciones hacia partidos no comunistas.

Así, de la misma forma que venía ocurriendo con la Fundación Ebert y su trabajo conjunto con el PS luso, las tendencias de centro-derecha liberales también encontraron el apoyo de la Fundación Adenauer (la propia del partido democristiano alemán CDU) y la Hans Seidel (de los socialcristianos bávaros del CSU) –así como la liberal Friedrich Naumann–, aunque lo cierto es que no disfrutaron de las mismas facilidades para encontrar a sus interlocutores como en España,¹⁴ dado su menor grado de desarrollo previo.

A pesar de ello, a lo largo de 1974 surgieron dos partidos de nuevo cuño, el Centro Democrático Social (CDS), liderado por el abogado conservador Diogo Freitas do Amaral, y el Partido Popular Democrático (PPD), formado en gran parte por el equipo de la mencionada «Ala Liberal» que desertó del régimen de Caetano. Partidos que a pesar de su escasa implantación y militancia, consiguieron un rápido desarrollo –sobre todo el PPD– convirtiéndose contra todo pronóstico en la segunda fuerza más votada en las elecciones de abril de 1975, por detrás del PS pero por delante del PCP.¹⁵ «fracaso» de los comunistas lusos vino a demostrar sin lugar a dudas la efectividad de la ayuda dispensada a los partidos moderados canalizada a través de las fundaciones.¹⁹

Lo cierto es que el factor sorpresa de lo acontecido en Portugal y las lecciones que de

su experiencia se derivaban, fueron claves para que se preparara con antelación la articulación de este tipo de partidos en suelo español. Tal fue el caso de la CDU que, de la misma manera que el SPD con el PSOE, fue a partir de entonces cuando comenzó a interesarse por sus compañeros del «Equipo»¹⁷ que representaban a España en la internacional Unión Europea Demócrata Cristiana (UEDC).

Sin embargo, pronto salieron a relucir las debilidades internas del grupo, puesto que aunque en un principio se apostó por no incorporar a democristianos que provinieran del régimen, diversos estudios sociológicos demostraron que sólo con un partido de centro, no necesariamente ausente de caras aperturistas del franquismo, tendría opciones de victoria. Algo a lo que se opusieron los históricos dirigentes Gil-Robles y Ruiz-Giménez.

Aun así, dichos estudios pronto se demostraron veraces, ya que en las primeras elecciones de la Transición, las de junio de 1977, la opción política más votada fue la orquestada en torno al joven presidente del Gobierno y antiguo Secretario General del Movimiento, Adolfo Suárez González.¹⁸

La fórmula ganadora resultó ser una curiosa coalición de 16 partidos liberales, democristianos y socialdemócratas llamada Unión de Centro Democrático (UCD), en donde el protagonismo recayó casi por completo en la figura del presidente, personalidad que copaba los medios como jefe del último ejecutivo de la monarquía autoritaria.

Los antecedentes de la UCD se sitúan en el entorno del llamado «Grupo Tácito», reformistas de la zona intermedia entre el régimen y la oposición, de inspiración democristiana, que no dejaba de constituir un conglomerado con precedencias distintas y hasta divergentes. Se trataba así de un partido de transición que aunaba pasado y futuro y en cuya aparición confluía una triple oportunidad: aprovechar los votos que Suárez podía arrastrar, rentabilizar la inercia del

referéndum para la reforma política y disfrutar de la proximidad del partido al poder.¹⁹

Mientras tanto, la Federación de la Democracia Cristiana de Gil-Robles y Ruiz-Giménez cosechó un pésimo resultado al no obtener siquiera representación. Sin embargo, una pequeña parte del antiguo «Equipo» sí siguió las indicaciones sociológicas de la Fundación Adenauer, como el Partido Popular Demócrata Cristiano de Fernando Álvarez de Miranda e Íñigo Cavero. Grupo escindido de Izquierda Democrática, fue uno de los fundadores de la coalición UCD, lo que permitió que sus dos principales representantes tuvieran destacadas responsabilidades políticas en la nueva democracia que daba comienzo.²⁰

Así, mientras que la CSU bávara, a través de la Fundación Hans Seidel, siguió apoyando a Alianza Popular tras las elecciones del 77 —aunque su resultado fue mediocre—, la Fundación Adenauer se decidió a apoyar a la UCD luego de la celebración de las mismas.²¹ No sólo porque el Partido Popular Demócrata Cristiano acabó formando parte de la coalición, sino a tenor de los excelentes resultados obtenidos, intentando favorecer de esta manera a la corriente democristiana de una curiosa formación que no respondía del todo al esquema clásico europeo, dadas las diferentes tendencias presentes en su seno.

A pesar de su especificidad al situar más a la izquierda al centro-derecha clásico, resultaba innegable que un conglomerado sin casi militancia ni estructura previa, con apenas unos meses de vida, había vencido a maquinarias mucho más engrasadas y curtidas en la oposición como el PCE o el PSOE, permitiendo a Suárez, auténtico artífice de la victoria, seguir liderando el proceso de democratización no sólo desde el ejecutivo (ahora bajo la legitimidad de las urnas), sino también desde las cortes constituyentes.

La influencia española en la consolidación del centro-derecha luso: paradigma de la «corriente de retorno»

El sorprendente éxito de la coalición UCD

y de la acción de los primeros gobiernos de Suárez, en conjunción con el talante pactista de la oposición española; que durante la primera legislatura permitió importantes logros en los ámbitos político, económico y social como los Pactos de la Moncloa, la Constitución del 78 o el comienzo del proceso autonómico, fue algo que supuso un auténtico «hito» valorado ya en su momento por las principales corrientes de opinión occidentales.²²

En ese marco, la experiencia española ganó en valoración al contraponerla al inmediato ejemplo portugués, pero también ante el traumático pasado patrio al que venía a superar, siendo considerado posteriormente como un «paradigma internacional» de recambio democrático desde sistemas dictatoriales.²³

Aunque en Portugal, tras el 25 de noviembre de 1975²⁴ se pudo afirmar que el predominio de la «legitimidad democrática» frente a la «revolucionaria» estaba garantizada, lo cierto es que la polarización política y social de los tiempos del PREC continuó presente durante los primeros Gobiernos Constitucionales encargados de asentar la democracia a partir de 1976. Buen ejemplo de ello fue la inestabilidad de los ejecutivos, con 6 gobiernos distintos y 5 primeros ministros en apenas cuatro años.

En aquel momento, gran parte del país seguía inexorablemente escorado hacia la izquierda —como demuestra el hecho de que la Constitución del 76 consagró importantes conquistas revolucionarias del periodo anterior—.²⁵ Mientras, los sectores político-sociales que habían puesto fin al PREC comenzaron a pretender una mejor adaptación del país al «espacio-tiempo europeo»,²⁶ algo que requirió de un difícil periodo de adaptación postrevolucionaria.³⁰

La crisis económica reinante, junto a los problemas financieros estructurales y la difícil adaptación a un nuevo escenario sin colonias con una importante cantidad de «retornados», tampoco ayudaron a estabilizar, dejando un escaso margen de autonomía frente a poderes financieros como el FMI.

En ese difícil marco, que la Transición española comenzara a ser vista como ese «hito» antes mencionado, dado el alto grado de moderación y concordia entre fuerzas políticas y sociales dispares —fruto de un cuadro ideológico menos polarizado—, permitiendo así la construcción de un consenso constitucional y económico más estable²⁷ y asimilable al espacio europeo occidental, no hizo sino que se acabara por generar una importante influencia española en Portugal (la llamada «corriente de retorno»), principalmente en aquellos sectores comprometidos con el modelo occidental y de economía de mercado, como los sectores conservadores a los que venimos haciendo referencia.

Así, para uno de los líderes del conservadurismo luso, Diogo Freitas do Amaral (máximo dirigente del CDS), el pueblo español había demostrado un «extraordinario civismo», elogiando la «conducción ejemplar» que la UCD estaba haciendo del proceso democrático.²⁸ Juicio similar el que expresó el líder del Partido Social-Demócrata (PSD) —antes llamado PPD—, Francisco Sá Carneiro, al afirmar que la política de consenso española «permitió la consolidación de la democracia», demostrando su admiración por la obra llevada a cabo por el rey y Adolfo Suárez, «dos hombres de Estado a nivel europeo y mundial».²⁹

Aunque estas elogiosas palabras fueron pronunciadas en el Congreso de la UCD de octubre de 1978, donde ambos líderes participaron e intervinieron con sendos discursos, más allá de la cortesía propia del que se sabe invitado, resultaba evidente no sólo que el modelo español pasó a constituir un referente para el conservadurismo luso, sino la estrecha interrelación que desarrollaron al considerar a la UCD como un ejemplo de articulación del centro-derecha en un contexto de consolidación democrática.

Los contactos entre algunos de sus protagonistas se remontan a antes incluso de la aparición de la UCD, como la reunión celebrada en Madrid entre la federación socialdemócrata de Francisco Fernández Ordóñez y el PSD en ene-

ro de 1977, donde participó la plana mayor del partido portugués.

En el comunicado que se publicó sobre la misma, tras resaltar la existencia de una gran comunidad de intereses entre España y Portugal, acordaron poner en práctica un programa genérico de apoyo mutuo «para la institucionalización, estabilización y garantía de la democracia en los dos países», desarrollado en actuaciones concretas de asistencia recíproca mediante reuniones periódicas.³⁰

Resultaban llamativas unas relaciones a tan alto nivel, puesto que por entonces el PSD era la segunda fuerza en el parlamento portugués mientras que el grupo de Fernández Ordóñez era una mera agrupación que acabaría por ser una de las 16 formaciones que dieron lugar a la UCD. Sin embargo, no es menos cierto que ambos representaban una versión «centrista» de la socialdemocracia, más próxima a un centro liberal con tintes progresistas que a un verdadero socialismo, huérfanos por tanto de un soporte internacional comparable a otras formaciones dado que no recibieron el más mínimo apoyo de la Internacional Socialista.³¹

También es cierto que en aquel momento, tanto el PSOE como el PS todavía no se definían como «socialdemócratas», viviendo un complejo proceso de asimilación de esta versión europea y occidental del socialismo –todavía por explorar en la península–, separándose paulatinamente de una tradición marxista todavía muy presente en su electorado.

De esta manera, la FSD de Fernández Ordóñez se adhirió a la coalición del presidente Suárez y el PSD se confirmó como la principal opción en Portugal para aquellos sectores de la sociedad portuguesa que no eran de izquierdas.³²

Al constituirse la UCD como un conglomerado de partidos liberales, democristianos y socialdemócratas, fueron igualmente usuales las divergencias en su seno, asemejándose su caso al del PSD en su consecuente imposibilidad de adscripción ideológica en el contexto

internacional. De ahí el interés de varios líderes conservadores europeos de arropar al partido de Suárez con una especie de iniciativa «eurocentrista» que sirviera de aglutinante interno.³³ Algo que no sucedió en el caso del CDS, apoyado por la Unión Europea Demócrata Cristiana desde el comienzo ante su mayor definición ideológica.³⁴

Teniendo en cuenta las conexiones previas establecidas y el referente en el que se estaba convirtiendo la «ruptura pactada» española, no resulta extraño que justo tras la eclosión de UCD en la primavera de 1977 –y su sorprendente éxito electoral y de gobierno– comenzara un influjo del escenario español en el conservadurismo portugués, reflejado en el intento de traslado de sus recetas a la compleja realidad del país.

Un ejemplo de ello fue la aparición de un profundo debate sobre la necesidad de aislar al izquierdismo patrio en busca de la estabilidad y el consecuente acercamiento que esto produjo entre los dos partidos de centro o conservadores (ante la evidencia de que la suma de sus diputados los situaría también como la opción mayoritaria en el parlamento), iniciativa que se vino a denominar *Convergência Democrática*.

Aunque, como afirma el propio Freitas do Amaral, él en persona llevaba insistiendo sobre la necesidad de unirse en coalición desde 1974,³⁵ lo cierto es que hubo que esperar a mayo-junio de 1977 para que, por primera vez, se intentara en serio, gracias en buena medida a un contexto ibérico que lo favorecía.

Este acercamiento PSD-CDS provocó reacciones contrarias tanto en el partido por entonces en el gobierno, el PS,³⁶ como en la facción más socialdemócrata del PSD,³⁷ algo que llevó a Sá Carneiro a matizar que dicha iniciativa lo que buscaba era el aislamiento del PCP procurando por igual el concurso de los socialistas,³⁸ al igual que Freitas do Amaral asegurando que no se trataba de ninguna coalición ni mucho menos una fusión.³⁹

Pero lo cierto es que más allá de declaraciones que buscaban favorecer la compleja unidad interna del PSD, la hábil estrategia de Sá Carneiro se dirigía —aprovechando los escasos éxitos del gobierno de Soares— en convertirse en la principal alternativa de gobierno, algo que pasaba inexorablemente por un acercamiento al CDS en la búsqueda de una «coalición de centro democrático» a la portuguesa.

El propio Primer Ministro Mario Soares se encargó de señalar que «la intención del PSD es transparente, pasa por cambiar el centro político de gravedad del país del PS al PSD y de marginalizar al PCP y a todas las fuerzas de izquierda», por lo que «las diferencias programáticas [entre PSD y CDS] son de fachada, visto que los intereses que sirven y los objetivos que persiguen son semejantes». Algo que según el líder socialista no dejaba de ser contradictorio para un partido (el PSD) que se bautizó «apresuradamente» como «socialdemócrata».⁴⁰

El mencionado influjo que en esta dinámica interna tuvo la exitosa experiencia de la UCD al otro lado de la frontera no debe ser sobredimensionada; sobre todo con respecto al caso posterior de *Aliança Democrática* (donde la influencia fue mayor), pero tampoco debería ser minusvalorada, como demuestra el hecho de que tras una de las reuniones realizadas para articular la «convergencia» entre ambos partidos, en el comunicado del encuentro se mencionó, no por casualidad, la satisfacción por los resultados de las recientes elecciones en España y el triunfo de UCD.⁴¹ Hasta el punto de que el propio Sá Carneiro se atribuyó la victoria de Suárez como una victoria «de la socialdemocracia», preconizando la necesidad de mantener lazos estrechos con España y Europa.⁴²

Sin embargo, este primer intento acabó en un sonoro fracaso dadas las profundas disensiones internas que generó en el PSD, donde su sector más socialdemócrata se negaba a formar parte de una coalición con un partido como el CDS, democristiano e identificado como el más a la derecha del espectro político luso, prefiriendo un entendimiento preferencial con el PS.⁴³

Ante esta división, Sá Carneiro se separó de la actitud de su grupo parlamentario ante su aproximación a Soares, pues le colocaba a remolque de su gran rival.⁴⁴ Esta línea seguida por una parte del PSD iría en oposición a la experimentada en España, donde a pesar de la dureza —sobre todo posterior— entre el partido en el poder y el principal partido de la oposición, en los momentos trascendentales alcanzaron casi siempre importantes consensos.⁴⁵

En este marco, el Presidente de la República, Ramalho Eanes, pidió un acuerdo entre los distintos partidos políticos y las fuerzas sociales y económicas para sacar al país del atolladero; algo que recordaba mucho a los Pactos de la Moncloa que por entonces se negociaban,⁴⁶ y que para los partidarios de la «convergencia» no podía suponer el concurso del PCP, como proponían los socialistas, dado que el partido de Cunhal no era capaz de reconducirse en Portugal «como el PCE se condujo en España en circunstancias semejantes»,⁴⁷ teniendo en cuenta su oposición al eurocomunismo.

En noviembre de 1977 Sá Carneiro dimitió de la presidencia del PSD ante las mencionadas disensiones internas,⁴⁸ algo que periodistas como Mário Mesquita (director adjunto de *Diário de Notícias*) interpretaron como una forma de dificultar el acuerdo entre los dos grandes partidos, reduciéndose sustancialmente «la hipótesis de cualquier traducción portuguesa del acuerdo de la Moncloa».⁴⁹

Lo cierto es que a partir de entonces, el alejamiento de la posibilidad de una «Convergencia» supuso un cambio de tercio para el CDS. Su condición de partido minoritario hizo que intentaran participar e influir en un panorama político falto de mayorías, por lo que, frustrada la alianza preferencial con el PSD, buscaron aportar gobernabilidad al débil ejecutivo socialista, apoyando al segundo gobierno de Mário Soares a partir de enero de 1978, con la inclusión de 3 ministros en el nuevo gobierno.⁵⁰

Sin embargo, lo cierto es que la existencia de un bloque, llamémoslo «revolucionario» (PCP

y partidos y organizaciones de izquierda) y un bloque antirrevolucionario (formado por el PSD, CDS y organizaciones empresariales y de propietarios), con el PS haciendo de partido «bisa-gra» al defender al mismo tiempo las conquistas de la revolución y el modelo democrático occidental, supuso el inicio de un cuestionamiento del *statu quo* establecido en la muy progresista Constitución de 1976, sobre todo por parte de unos partidos conservadores que, en un contexto de articulación y desarrollo, buscaron en el curioso cuadro político-económico portugués el culpable de los males que acuciaban al país,⁵¹ en donde el ejemplo contrapuesto de España también resultó de suma utilidad.

Los análisis comparativos entre el precedente luso y la nueva Constitución española fueron del todo inevitables. Tal es el caso de la editorial del *Jornal Novo* (periódico cercano a la patronal), al hablar de la carta magna del 78 como un texto que «reúne lo esencial sin estorbar a los diferentes partidos la posibilidad de presentar programas (...) ideológicamente diferenciados», resaltando que los españoles iban a refrendar su constitución, algo que deseaban también para Portugal pues era la vía «para alcanzar una solución entre lo que el electorado desea y lo que sus representantes han votado»⁵² —teniendo en cuenta que la Constitución lusa de 1976 no se sometió a referéndum.

Miembros destacados del sector más socialdemócrata del partido, como Antonio de Sousa Franco, incidieron en estas mismas reflexiones al afirmar que «España acaba de darnos otro ejemplo de serenidad y madurez». El Congreso había aprobado un texto «conciso y enjuto» sobre el que el pueblo iba a «pronunciarse por referéndum», dándole «una nueva fuerza y legitimidad»⁵³. Sin embargo, al contrario que Sá Carneiro y el sector más conservador (así como el CDS) —que comenzaron a pedir una reforma constitucional por referéndum que contravenía lo establecido en la propia Constitución—,⁵⁴ el sector socialdemócrata prefería cumplir los plazos y esperar a 1980 para reformarla a través de un consenso

«a la española» (como proponía Sousa Franco), generándose por tanto un nuevo elemento de discordia entre las dos tendencias del PSD.

Mientras tanto, las estrechas relaciones entre la UCD y los partidos de centro-derecha portugueses continuaron desarrollándose, como ocurrió con la visita de Freitas do Amaral a Madrid, en junio de 1978. En aquella ocasión, el líder conservador manifestó que había quedado muy impresionado, y que tanto su partido como la UCD habían entrado en una nueva fase de relaciones, en la que se pondría en marcha un programa común de diez puntos, que incluía la intensificación y la regularización de encuentros a todos los niveles.⁵⁵

En este escenario se enmarca la destacada presencia de PSD y CDS en el mencionado congreso de la UCD de octubre de 1978. Congreso en donde se trató de encontrar una línea ideológica común para la organización, dadas las protestas del sector democristiano al considerar la política de Suárez como demasiado «centro-izquierda»⁵⁶ —evidenciando un conflicto semejante al del PSD.

En este mismo foro, Sá Carneiro señaló la necesidad de profundizar en las relaciones entre las fuerzas democráticas de los dos países, «para reforzar el peso de esos partidos en la Europa del sur», haciendo de paso una defensa de la sociedad pluralista «donde las libertades y la propiedad privada sean respetadas»⁵⁷ —en clara referencia a su país. Profundización que acabó produciéndose entre 1978 y 1979, aspecto básico para entender la llegada al poder del centro-derecha portugués.

La Aliança Democrática: «cumbre de la sintonía ibérica»

Tan sólo unas semanas después de aquel congreso, el propio Sá Carneiro comenzó a hablar de la necesidad de formar un «bloque democrático, humanista y reformador» que recibiera la mayoría absoluta de los portugueses en unas más que probables elecciones anticipadas ante

el fracaso de los gobiernos de iniciativa presidencial.⁵⁸ Propósito que se vio reforzado tras la nueva victoria de Suárez en las legislativas de marzo de 1979, en una Europa que parecía virar hacia la derecha tras la derrota socialista-comunista de Francia en 1978 o la reciente victoria de Margaret Thatcher en Reino Unido.

Daba así comienzo el proceso que vino a desembocar en la formación de *Aliança Democrática* (AD), la tan ansiada coalición entre un PSD definitivamente virado hacia el «centro» (provocando la escisión de su ala socialdemócrata), el CDS, el minoritario Partido Popular Monárquico (PPM) y una escisión conservadora del PS (*Manifiesto Reformador*).

En mayo de 1979 comenzaron las negociaciones entre los partidos mencionados para llegar a un acuerdo de «incidencia gubernamental», aunque todo quedó a expensas del resultado del Congreso del PSD a celebrar en junio, dada la división interna del partido al respecto y la mayor predisposición del CDS. Sin embargo, en ese mismo mes se produjo la definitiva caída del Gobierno de Mota Pinto, algo que provocaría un adelanto electoral, acelerando los tiempos del pacto.

Mientras, la patronal y otros colectivos similares —como los empresarios afectados por las nacionalizaciones— mostraron públicamente su apoyo a la idea de un «frente» entre el PSD y CDS,⁵⁹ presionando para poder superar las dudas internas y favorecer de esta manera su consecución.

En el «acuerdo de cooperación» al que finalmente se llegó, a pesar de anunciar listas separadas para evidenciar la «individualidad propia» de los formantes (aunque finalmente presentaron listas electorales conjuntas), planificaron un programa de gobierno común, comprometiéndose con la consecución de un poder político estable capaz de afrontar la crisis, rechazando explícitamente al modelo «colectivista», y apostando por el referéndum para la reforma constitucional así como el compromiso de presentar un candida-

to común a la Presidencia de la República.

A pesar de las múltiples diferencias que este proyecto suponía con respecto a la UCD, la alargada «sombra» del ejemplo español acompañó desde el inicio a AD, hasta el punto que el propio Sá Carneiro, en la rueda de prensa tras el acuerdo, tuvo que descartar la hipótesis de que el mismo «represente el principio de una fusión que se tornaría en un traje portugués de la UCD».⁶⁰

Sin embargo, lo cierto es que dichas sospechas estuvieron fundadas, más que por la posibilidad real de «fusión» entre partidos ciertamente distintos, porque resultaba evidente que la organización del presidente español suponía el gran referente del nuevo proyecto político portugués.

Tal es el caso que apenas un día después de la presentación del acuerdo, una delegación española de la UCD, encabezada por su secretario de relaciones internacionales, Javier Rupérez, visitó Lisboa para reunirse conjuntamente con PSD y CDS.⁶¹ Y tan solo un mes después, los líderes de AD visitaron Madrid para encontrarse con Adolfo Suárez en calidad de presidente del partido. En aquella ocasión, el corresponsal del *Diário de Notícias* reflejó las concomitancias entre ambos al señalar que «la *Aliança Democrática* tiene cierta semejanza con la UCD, en la medida en que este partido nació de un coalición electoral formada por democristianos, un pequeño grupo de socialdemócratas y por liberales».⁶²

Pero más allá de lo que podría considerarse como un ejemplo más de «apoyo internacional»;⁶³ aprovechando la buena imagen del líder español y la democratización que él representaba, las conexiones entre AD y la UCD fueron más allá, teniendo en cuenta la importante implicación —no exenta de polémica— que el partido de Suárez tuvo durante la campaña electoral de 1979,⁶⁴ una ayuda que el *Financial Times* calificó como «auxilio moral, técnico» e incluso «financiero».⁶⁵

Es por ello que para Freire Antunes la crea-

ción de AD fue poco menos que «la cumbre de la sintonía política ibérica en el siglo XX», considerando que sus artífices en Madrid fueron el ucedista Javier Rupérez y el embajador luso Víctor Cunha Rego.⁶⁶ Sin embargo, más allá de los detalles sobre la «cocina» de esta coalición, lo que evidencia este proceso es la importancia del influjo español a la hora de entender el fortalecimiento del, en otro tiempo, débil centro-derecha luso. Articulación que permitió su primera victoria electoral en las elecciones de 1979, alcanzando también la primera mayoría absoluta de la transición portuguesa.

Así, por más que la experiencia de AD no fuera duradera —al igual que ocurrió con UCD—,⁶⁷ constituyó sin duda el comienzo del prolongado dominio del PSD de la política portuguesa⁶⁸ (ya en solitario o con apoyo del CDS), algo que pocos años antes suponía un escenario completamente insospechado.

A modo de conclusión

Podemos establecer dos tipos de influencias del escenario español en el conservadurismo portugués durante la «corriente de retorno». Para el sector del PSD ligado a Sá Carneiro y para el CDS, resultó útil a la hora de articular una alianza electoral que contribuyera a potenciar su política de bloques destinada a disputarle la hegemonía al PS, así como alcanzar de paso una nueva relación de fuerzas favorable a los sectores económicos que salieron claramente perjudicados del proceso revolucionario. En este marco, más allá de la ayuda directa ejercida con AD, el ejemplo español hizo las veces de elemento legitimador interno (o deslegitimador del *statu quo* luso) ante el inestable proceso de asentamiento de la democracia.

Sin embargo, para el sector socialdemócrata del PSD —al igual que para el PS—, el influjo español se centró más en la idea de «consenso» para conseguir un sistema político-económico más estable y próximo a los modelos europeos; en donde no cabían las políticas frentistas de

la izquierda así como tampoco las de *Aliança Democrática*, por más que aspiraran a una semejante «corrección» del país en un sentido occidental.

NOTAS

- ¹ Con trabajos como los de ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005. O también MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Temas de Actualidad, 2012. Sobre la vinculación del SPD con el PS portugués destaca la tesis: FONSECA, Ana Monica, «É Preciso Regar os Cravos!». *A Social-democracia alemã e a transição para a Democracia em Portugal (1974-1976)*, ISCTE-Instituto Universitario de Lisboa, 2011. Versos autores se han encargado de señalar la conexión histórica entre España y Portugal en la contemporaneidad, como DE LA TORRE, Hipólito, «Portugal y España: ¿Historias paralelas?», en DE LA TORRE, Hipólito y PEDRO VICENTE, Vicente (coord.), *España- Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Editorial Complutense, 1998, pp. 135-143. Uno de los primeros en analizar las influencias ibéricas en los procesos de transición a la democracia fue CERVELLÓ SÁNCHEZ, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Barcelona, Editorial Nerea, 1995.
- ² SABATER NAVARRO, Gregorio, «El proceso revolucionario portugués y la oposición española: El PCE en la encrucijada», en COLOMER RUBIO, Juan Carlos, ESTEVE MARTÍ, Javier y IBÁÑEZ DOMINGO, Mélani (coord.), *Ayer y hoy. Debates, historiografía y didáctica de la historia*, Universitat de València, Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 178-184.
- ³ El caso portugués ha sido objeto de análisis en la obra: STENGER, Matthias, *Transnationale Parteienzusammenarbeit. Die Beziehungen der deutschen und portugiesischen Christlichen Demokraten vor der Nelkenrevolution bis zum Vertrag von Maastricht (1974-1992)*, Bonn, Droste, 2011.
- ⁴ Etapa en la que la transición española comenzó a influir en la situación de Portugal, como antes había ocurrido de forma inversa durante la corriente de ida de las «Transiciones ibéricas». Etapas definidas en la obra: LEMUS, Encarnación, *En Hamelin... la Transición Española más allá de la Frontera*, s.l., Septem Ediciones, 2001, pp. 94 y 95.
- ⁵ El principal problema para el Estado Novo era la prolongada guerra colonial, con un amplísimo coste económico y social que consiguió desestabilizar tanto a las FFAA como finalmente al propio Estado. En el caso español, sin problema colonial ni militar comparable, concentraba su preocupación en el «hecho biológico» del dictador y el futuro de un país económicamente modernizado que pedía cambios políticos. WHITEHEAD, Laurence, «Democracy by Convergence: Southern Europe», WHITEHEAD, Laurence (Ed.), *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 277-278.
- ⁶ Sá Carneiro fue miembro de Acção Católica, abogó junto a Caetano por el regreso del exilio del obispo de Oporto, Antonio Ferreira Gomes; y defendió igualmente a presos comunistas como José Pedro Soares.
- ⁷ Formado por; o bien antiguos miembros de la dictadura

- que acabaron recalando en las más diversas opciones políticas (desde Joaquín Ruiz-Giménez a Rafael Calvo Serer), a representantes de una oposición conservadora de tintes monárquicos, democristianos o liberales, como José María Gil-Robles, Íñigo Cavero o Fernando Álvarez de Miranda entre muchos otros. Mientras que el ejemplo español es considerado como “el caso paradigmático de Reforma Pactada-Ruptura Pactada”, el portugués “ejemplifica en una manera particularmente dramática los problemas derivados de una transición iniciada por militares no jerárquicos”. LINZ, Juan J. y STEPAN, Alfred, *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996, pp. 87 y 116.
- ⁸ Como demuestra el hecho de que a la altura de 1974 no hubiera ningún grupo portugués representado en la Unión Europea Demo-Cristiana mientras que sí estaba el «Equipo» español.
- ⁹ El *Movimento das Forças Armadas*, órgano de legitimidad revolucionaria dirigido por los militares que derrocaron el *Estado Novo*.
- ¹⁰ REIS, Antonio, «Introdução», en REIS, Antonio (dir.), *Portugal Contemporâneo*, Volumen 3, Segunda parte, Lisboa, Publicações Alfa, 1996, p. 392.
- ¹¹ FREIRE ANTUNES, José, *Os Espanhois e Portugal*, Lisboa, Oficina do Livro, 2003, p. 56.
- ¹² Encarnación Lemus menciona la postura europea respecto a Portugal –apoyada por el embajador estadounidense en Lisboa– que buscaba contemporizar con los moderados. «Más que ayudar a los moderados, llegó a crear a los moderados». LEMUS, Encarnación, «Con la vista en Portugal y mirando a España: EEUU y el cambio político peninsular», en *Hispania, Revista Española de Historia*, 2012, vol. LXXII, núm. 242, septiembre-diciembre, p. 724.
- ¹³ SANZ DÍAZ, Carlos, «La República Federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974-1976): miradas entrecruzadas», en *Hispania...*, ob. cit., p. 760.
- ¹⁴ URIGÜEN, Natalia, «Los partidos democristianos alemanes en el proceso de transición española», en COLOMER RUBIO, Juan Carlos, ESTEVE MARTÍ, Javier y IBÁÑEZ DOMINGO, Mélani (coord.), ob. cit., p. 174.
- ¹⁵ El PPD obtuvo el 26% de los votos frente al 37% del PS. El PCP consiguió el 12%.
- ¹⁶ SANZ DÍAZ, Carlos, ob. cit., p. 776. Otros autores señalan la especificidad del PPD como organización política sin enlaces formales a fondos internacionales que lo convertirían en un caso único. FRAIN, Marithea, *PPD/PSD e a consolidação do regime democrático*, Lisboa, Editorial Notícias, 1998.
- ¹⁷ Así se denominaba al Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español (EDCEE), formado por la Democracia Social Cristiana de José María Gil-Robles, Izquierda Democrática de Joaquín Ruiz-Giménez y nacionalistas vascos y catalanes.
- ¹⁸ La UCD cosechó un 34% de los votos frente al 29% del PSOE (teniendo en cuenta que el PSP de Tierno Galván se llevó casi un 5% de votos). Atrás quedó el PCE rozando el 10%.
- ¹⁹ LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...*, ob. cit., p. 22.
- ²⁰ Íñigo Cavero fue ministro en todos los gobiernos democráticos de Adolfo Suárez mientras que Álvarez de Miranda fue el primer presidente del Congreso de los Diputados durante la etapa constituyente.
- ²¹ URIGÜEN, Natalia, «Política de la República Federal de Alemania hacia España durante el franquismo y la transición (1949-1979)», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Con-*
- temporánea, 13, 2014, p. 220.
- ²² GUILLAMET, Jaume, MAURI, Marcel, RODRÍGUEZ-MARTÍNEZ, Ruth, SALGADO, Francesc y TULLOCH, Christopher, «La transición española en la prensa europea y norteamericana. Cuatro miradas: Francia, Italia, Reino Unido y EEUU (1975-1978)», en GUILLAMET Jaume y SALGADO, Francesc (eds.): *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución portuguesa y la Transición española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 115.
- ²³ ORTIZ HERAS, Manuel, «La Transición, ¿un asunto doméstico por excelencia?... pero exportable», en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *Claves internacionales en la Transición española*, Madrid, Catarata, 2010, p. 18.
- ²⁴ Fecha en el que el denominado *Grupo de los Nueve* –sector militar contrario al PCP– se hizo con el control del MFA.
- ²⁵ Quedaron constitucionalizadas importantes conquistas del PREC como las nacionalizaciones de sectores estratégicos, la reforma agraria del Alentejo y la unidad sindical.
- ²⁶ Con el objetivo de lograr la adhesión a la CEE, anhelada por gran parte del cuadro partidario a excepción del PCP y partidos a su izquierda. Siendo más mayoritario el rechazo en el ámbito sindical, dado el control del PCP del sindicato único CGTP-Intersindical.
- ²⁷ Entre 1977 y 1981 gobernó un mismo partido de la mano de un solo presidente, y la oposición (incluido el PCE) fue capaz de pactar los acuerdos económicos de los Pactos de la Moncloa.
- ²⁸ NOVAIS, José Antonio, «Fui reafirmada chefia de Suárez», *Diário de Notícias*, 21 de octubre de 1978, s.f., Biblioteca Nacional de Portugal (en adelante BNP).
- ²⁹ *Ibidem*.
- ³⁰ Oficio de la Embajada de Portugal en Madrid al Ministerio dos Negócios Estrangeiros (14/01/1977) (donde se recoge el comunicado conjunto del PSD y la FSD del 13/01/1977), PEA 15 34/ESP, Archivo do Ministério dos Negócios Estrangeiros (en adelante AMNE). ara Antonio Reis, jugó a favor de esta atípica “transición” que la nueva situación post-revolucionaria fuera considerada por los “vencedores” del 25 de noviembre como una invitación para el rápido avance de los sectores derechistas hasta entonces recludos a posiciones defensivas. Se corría así el riesgo de una nueva dinámica antidemocrática, ahora de sentido contrario, por lo que Melo Antunes y demás líderes insistieron en la “vía al socialismo” representada por el MFA y la importancia del PCP en esta nueva etapa. REIS, Antonio, “A revolução do 25 de Abril de 1974, o MFA e o processo de democratização”, REIS, António (dir.), ob. cit., p. 443-445.
- ³¹ Su «orfandad» internacional fue muestra de su difícil encaje ideológico. El PSD pretendió en un principio su adhesión a la Internacional Socialista, algo que nunca consiguió, barajándose otras posibilidades como un Comité de Coordinación Social-demócrata europeo formado por escisiones conservadoras de partidos socialistas con sede en Luxemburgo, que finalmente no cuajó. LEITE, Gervasio, Telegrama de la Embajada de Portugal en Luxemburgo al Ministerio dos Negócios Estangeiros (14/02/1977), PEA 3 31,10, AMNE.
- ³² Este difícil equilibrio entre una afirmación teórica socialdemócrata y un electorado más conservador; que señalaba el camino hacia el espacio político que el PSD acabaría ocupando, generó multitud de tensiones internas.
- ³³ «La operación de Giscard d’Estaing, Leo Tindemans y Adolfo Suárez va ciertamente a contribuir a unificar la UCD, víctima de divergencias en su seno». *La Libre Belgique*, 12 de mayo de 1978 (recogido en un informe de la misión diplomática

- portuguesa en la CEE), PEA 14 33/ESP,AMNE.
- ³⁴ Sus elementos más reaccionarios fueron abandonando el partido ante la aparición de la organización de derechas MIRN, de Káulza de Arriaga, algo que le benefició para abandonar su imagen de partido próximo a la derecha salazarista.
- ³⁵ Entrevista a Diogo Freitas do Amaral, 18 de mayo de 2014.
- ³⁶ El socialista Jaime Gama afirmó que el PSD «se mueve en una lógica de fusión con el CDS». «Jaime Gama ao DN. Recuo político do PSD e CDS», *Diário de Notícias*, 2 de junio de 1977, s.f., BNP.
- ³⁷ En un mitin, el diputado del PSD Nandim de Carvalho comparó al CDS con «Alianza Popular de España». «PSD pretende recuperar demócratas do PS e CDS», *Diário de Notícias*, 18 de junio de 1977, s.f., BNP.
- ³⁸ «Sá Carneiro em Torres Vedras: 'Convergencia marxista do PS nao seria aceite pelo País'», *Diário de Notícias*, 6 de junio de 1977, s.f., BNP.
- ³⁹ «Freitas do Amaral em Coimbra: Comissão política do CDS confirma o diagnóstico da crise económica», *Diário de Notícias*, 6 de junio de 1977, s.f., BNP.
- ⁴⁰ «O primeiro-ministro ao Diário de Notícias: O PS está condenado a ser Governo», *Diário de Notícias*, 7 de junio de 1977, s.f., BNP.
- ⁴¹ «Governo formado com base em mayoría parlamentara», *Diário de Notícias*, 18 de junio de 1977, s.f., BNP.
- ⁴² «Sá Carneiro em Santa Catarina: 'Governo PS transformounos num País quase arruinado'», *Diário de Notícias*, 20 de junio de 1977, s.f., BNP.
- ⁴³ Se hacían así evidentes las «dos caras del PSD». Una era la que representaba Sá Carneiro, la del norte del país y el centro rural más conservador, y otra la de Sousa Franco, más claramente socialdemócrata, formada por pequeños empresarios, comerciantes y clases urbanas. PIRES, Diogo, «As duas faces do PSD», *Diário de Notícias*, 7 de enero de 1978, s.f., BNP.
- ⁴⁴ REIS, Antonio, «Os governos contitucionais: a alternancia no poder em busca da estabilidade», REIS, Antonio (dir.), ob. cit., p. 449.
- ⁴⁵ Aunque también es cierto que la competencia entre los dos grandes en España llevó a que el PCE fuera más favorable a los pactos con el Gobierno que el propio PSOE, interesado (al igual que Sá Carneiro en Portugal) en disputarle la hegemonía a la UCD. Esto no fue óbice para que a partir de finales de 1978 en Portugal, PS y PSD colaboraran en la creación de un sindicato alternativo a la *Intersindical* comunista: la UGT-P.
- ⁴⁶ «Ramalho Eanes na Assembleia da República: Partidos devem consolidar a curto prazo modalidades de entendimento político», *Diário de Notícias*, 17 de octubre de 1977, s.f., BNP.
- ⁴⁷ FREITAS DO AMARAL, Diogo, «Sentars-se à mesma mesa...», *Diário de Notícias*, 22 de octubre de 1977, s.f., BNP.
- ⁴⁸ Aunque recuperó el cargo apenas un año después. Freitas do Amaral afirma que la salida de Sá Carneiro estuvo motivada por problemas de salud.
- ⁴⁹ MESQUITA, Mario, «Evitar a polarização», *Diário de Notícias*, 12 de noviembre de 1977, s.f., BNP.
- ⁵⁰ A los socialistas les convenía la estabilidad ante las negociaciones con el FMI y las medidas de austeridad consecuentes, mientras, el CDS podía deshacerse de la imagen de «partido fascista» que le atribuía la izquierda, demostrando su capacidad para pactar con el «socialismo democrático». Aun así, las diferencias entre ambos llevaron a la caída del gobierno en agosto de 1978, dando comienzo una serie de gobiernos de iniciativa presidencial (ante el régimen semi-presidencialista de la república) sin conexión con los partidos y que resultaron aún más inestables.
- ⁵¹ En este escenario resultaba más coherente la postura de CDS, puesto que en 1976 fue el único partido que se opuso a la Constitución en su debate parlamentario. Mientras, el PSD pasó de ser uno de sus principales defensores a atacarla y pedir su reforma como parte de su «evolución» ideológica.
- ⁵² «Editorial», *Jornal Novo*, 31 de octubre de 1978, s.f., BNP.
- ⁵³ SOUSA FRANCO, Antonio de, «Un problema à portuguesa», *Diário de Notícias*, 3 de noviembre de 1978, s.f., BNP.
- ⁵⁴ En la Constitución quedó estipulada la imposibilidad de su reforma hasta 1980 y la legislatura que en aquel año debía dar comienzo.
- ⁵⁵ Serviço de Imprensa de la Embajada de Portugal en Madrid. Portugal visto pela imprensa española (15-22/06/1978), PEA 6 32,AMNE.
- ⁵⁶ NOVAIS, José Antonio, «UCD reunida em Congresso busca línea ideológica», *Diário de Notícias*, 20 de octubre de 1978, s.f., BNP.
- ⁵⁷ «Sá Carneiro falou ontem no Congresso da UCD», *Diário de Notícias*, 20 de octubre de 1978, s.f., BNP.
- ⁵⁸ «PSD defende um bloco reformador e humanista», *Diário de Notícias*, 6 de noviembre de 1978, s.f., BNP.
- ⁵⁹ «Atpresários apóiam Frente PSD/CDS», *Diário de Notícias*, 26 de junio de 1979, s.f., BNP.
- ⁶⁰ «PSD, CDS e PPD assinaram um acordó de cooperação», *Diário de Notícias*, 6 de julio de 1979, s.f., BNP.
- ⁶¹ «Delegação da UCD em Lisboa reúne-se com PSD e CDS», *Diário de Notícias*, 7 de julio de 1979, s.f., BNP.
- ⁶² NOVAIS, José Antonio, «Suárez atribuiu importância à visita da Aliança Democrática», *Diário de Notícias*, 1 de agosto de 1979, s.f., BNP.
- ⁶³ El apoyo brindado por Helmut Kohl y la CDU alemana estuvo centrado en exclusiva en el CDS, mientras que la visita de los tres líderes de la coalición a Margaret Thatcher fue muy posterior a la de Suárez, en noviembre de 1979.
- ⁶⁴ La presencia de personalidades de UCD en mítines y actos fue abundante, algo que generó fuertes críticas del PS y de Soares, por lo que el Secretario de Información del Gobierno español recordó que «varios dirigentes, entre ellos Mario Soares, vinieron a España para apoyar las campañas del PSOE» («Helmut Kohl virá a Portugal e Suárez é dado como provável», *Diário de Notícias*, 11 de octubre de 1979, s.f., BNP). Soares respondió acusando que AD era «una coalición de derechas conseguida en España» («Coincidência de atitudes entre a Aliança e a APU –disse Mario Soares no Porto–», *Diário de Notícias*, 6 de noviembre de 1979, s.f., BNP).
- ⁶⁵ En dicho artículo se menciona que un dirigente de la *Aliança* habría admitido que «nuestros amigos españoles nos telefonan diariamente indagando en nuestras necesidades», proponiendo la UCD una guía de recomendaciones estratégicas. BURNS, Jimmy, «Portugal's Party Spirit», *Financial Times*, 13 de octubre de 1979. Recogido en: MACEDO, Sherman, «Telegrama de la Embajada de Portugal en Londres», 5 de noviembre de 1979, PEA 13 33/ESP,AMNE.
- ⁶⁶ FREIRE ANTUNES, José, ob. cit., pp. 102-105.
- ⁶⁷ En 1983 se rompió la coalición, cayendo también el gobierno.
- ⁶⁸ El PSD ocupó el gobierno (en coalición o no) de forma casi ininterrumpida entre 1979 y 1995. El único periodo que no lo presidió (entre 1983 y 1985), también formó parte del ejecutivo de coalición de Mario Soares (llamado *Bloco Central*).